

CUSQUEÑISMO

—RE-IMAGINACIÓN DE LA IDEOLOGÍA DE LA CIUDAD DE CUSCO—

Rossano Calvo Calvo¹

RESUMEN

Se analiza la ideología local del cusqueñismo en la sociedad y cultura cusqueña del siglo XX y XXI; se usa el marco teórico del fenómeno de la ideología y sus funciones en la sociedad. En este contexto, se analiza la relación de su fenomenología con el proceso social cusqueño que lo instituye, sus alcances en la sociedad cusqueña, estudiando los procesos sociales en los que corresponde una re-imaginación, se ingresa así a una antropología de lo imaginario.

ABSTRACT

The study analyzes the local ideology of cusqueñismo in the society and cusquenian culture in the century XX and XXI, the theoretical framework talks about the ideology and the functions in the society. In this context, the study analyzes the relation between fenomenology with the cusquenian social process, and covers the cusquenian society, studing the social process, in that way we enter into an imaginary anthropology.

1 Antropólogo y Arqueólogo. Docente en la Carrera Profesional de Antropología de la UNSAAC.

ANTECEDENTES Y OBJETIVO DEL ESTUDIO

Actualmente, el denominado cusqueñismo en la sociedad cusqueña, a más de las expresiones lingüísticas del lugar, puede advertirse que hace presente una enunciación ideológica derivada del gentilicio de los lugareños que viven en la ciudad del Cusco, llevando un sentido emocional de raigambre localista. Actualmente, es muy

“No solo en el diccionario de la lengua existen términos antónimos; los hay también en la conducta que resulta de ser cusqueño o cusqueñista.”

común que a este cusqueñismo se le encuentre muy acentuado durante el mes de junio, y durante las celebraciones del día de la ciudad. Efectivamente, los aspectos performativos de las escenas del Inti Raymi, los desfiles cívicos, conllevándose con cierta normatividad emocional instalada, muestran una de las formas en que se hace manifiesto el cusqueñismo.

Esta expresión emocional local contemporánea, remonta directamente al año de 1944, ocasión cuando se inició la

invención de la nueva emblemática local, con la creación del himno de la ciudad y el nuevo día celebrativo basado en el Inti Raymi incaico, para cuyo efecto institucionalizaron su escenificación en la explanada de Saqsaywaman, así como promover un desfile cívico para expresar el sentimiento localista de sus habitantes. Posteriormente, ubicado en el espacio edil, se consideró que este proceso de invención de la emblemática local, debía completarse con la creación de una bandera (1978), un escudo (1992), así como otros reconocimientos. La impugnación y promoción del capital simbólico que a su vez, daba protagonismo a los ediles de turno, continuaron generando discusiones en torno a la invención y a los recambios de la bandera, del escudo, del topónimo o nombre de la ciudad, que acrecentaban el interés público, promoviendo discusiones.

Un hecho último de estos sucesos, ocurrió durante los años 2013 y 2014, cuando el edil de turno, emulando a sus predecesores en estas acciones, quiso también poner una estatua de un inca, esta vez, en la pileta de la Plaza de Armas, sin cumplir el procedimiento establecido por la normatividad que comprende la propia declaración patrimonial mundial y nacional, como el marco interinstitucional de gestión del centro histórico. En el suceso, se presentó como cusqueñistas a quienes estaban a favor de la colocación de la estatua y de anticusqueños, a quienes opinaban por la falta de procedimiento adecuado para efectuar intervención de este tipo².

Las emotividades de este localismo o del cusqueñismo incásico, se repotenciaron también al influjo del desarrollo que lleva la ciudad con el turismo; esta expectativa que viene del éxito del proyecto turístico actual, fue concebida también por los mismos creadores del día del Cusco. Así se encuentra que entre las razones que argumentó el propio Humberto Vidal Unda—uno de los principales promotores de la creación de este día— estaba en que por el

2 El asunto llevó varios debates y discusiones, exabruptos colectivos durante estos años. Ver Flores Jorge. 2013, Calvo R. 2013

nuevo día del Cusco incásico se promovería la actividad del turismo en el Cusco³. Desde entonces, el desarrollo del turismo vertiginoso que fue dándose en el Cusco, siguió promoviendo la promoción incásica, incluso sobre otros referentes de la identificación localista, como el cholismo, el mestizaje, el indigenismo, que fueron también comprendidos subalternamente en el historicismo incásico que llevaba predominantemente la emoción local.

Otro cause contemporáneo que ha abonado en esta vertiente emocional historicista incásica en el cusqueñismo contemporáneo, sin duda, son también los reconocimientos de los monumentos incaicos, como es la inserción patrimonial y turística mundial que ha logrado alcanzar la enigmática Llaqta de Machupicchu (Tamayo 2011). No menos importante a estas influencias para el desarrollo del reconocimiento incásico, fue el rol que ha devenido en larga tradición local de la sociedad cusqueña que durante el siglo XX, habría impulsado estas valoraciones para destacar en el reconocimiento de este incaismo el orgullo del medio local (Tamayo 1980, 1988; Calvo 1995).

En medio de este proceso, aún a la impronta de estas expresiones que reaviva perspectivas de grandeza, la practicidad del localismo también es revaluada, porque encuentran que no se concreta en proyectos que desarrollen al Cusco, siendo una realidad que lo hace también medible. Es lo que parece establecer el destacado escritor cusqueño Gustavo Pérez Ocampo en su artículo intitulado “Un problema llamado cusqueñismo” en el que señala lo siguiente:

“Problema sí, qué buen problema. La culpa la tiene el Cusco, núcleo propicio en cuyo derredor medran cusqueños, cusqueñistas, cusqueñófilos, cuscófagos, cuscólatras, cus... en fin. Unamuno decía que ‘lo elemental es lo fundamental’. Gran verdad epistemológica...

El cusqueñismo no es una industria. Empero, muchos lo han industrializado, y viven felices con sus dividendos...

No solo en el diccionario de la lengua existen términos antónimos; los hay también en la conducta que resulta de ser cusqueño o cusqueñista. Por ejemplo; son antónimos: el cusqueñismo y la genuflexión; la sobonería y el cusqueñismo; el cusqueñismo y los albañales de lo moral...

Tampoco el cusqueñismo puede reducirse a poemitas folklóricos o huainitos tristes. Nada de eso. Dignos de todo elogio aún, los cusqueñistas que encaramados en jugosos puestos del Estado que funcionan en Lima, llenan de miserables lindezas sus escritos o sus discursos de homenaje. (Esta fecha es propicia para esas poluciones). Y sin embargo, nada concreto, tangible hacen por el Cusco. Pero, por ironía, el Cusco, es la causa por lo cual reciben ricos emolumentos.

La conducta de los cusqueños ya colinda con la ridiculez, reclamando, rogando, llorando obritas de infraestructura; carreteritas, hotelitos, etc. que jamás llegan, y cuando llegan, llegan después de una larga historia de lágrimas y vergüenza... Pero, llega la Semana del Cusco, creada por un cusqueñista de verdad, D. Humberto Vidal, todos desde arriba hasta abajo, y desde abajo hasta arriba, se hacen leguas hablando de glorias pasadas —¡pasadas, pasadas, pasadas! Del Cusco. ¿Y las obritas de infraestructura? Bueno, todavía no hay dinero, todavía los estudios no se han concluido, y que los cusqueños sigan esperando cinco, diez, veinte, cincuenta años...”⁴

No resulta casual también encontrar opinión hasta de escepticismo y en la falta de la prospectiva en este tipo de cusqueñismo. Es lo que parece reflejarse en la opinión de un importante intelectual cusqueño al ser consultado en el tema:

“eso de cusqueñista es algo que yo discuto mucho, puesto que se ha convertido en un

3 Humberto Vidal Unda. “Lo que significa la semana del Cuzco”. Revista de la Semana del Cuzco N° 2. 1946: 3–5

4 Pérez Ocampo G. “Un problema llamado cusqueñismo”. Artículo nuevamente publicado en diario El Correo, 7–11–2011.

*oficio, en una manera de vivir, de medrar y de obtener beneficios personales, al margen de los casos aislados...no podemos considerar al cusqueñismo como un movimiento o corriente, sino más bien como un localismo muy poco productivo, sin proyección ni futuro..."*⁵.

Hasta aquí, se presenta parte de las expresiones que comprenden a la vertiente emotiva y a la evaluativa del cusqueñismo contemporáneo. Para ahondar en el análisis de esta temática, hemos considerado analizarlo en el contexto social que le corresponde a su desarrollo durante el siglo XX y XXI; de igual modo, buscamos

“Problema sí, qué buen problema. La culpa la tiene el Cusco, núcleo propicio en cuyo derredor medran cusqueños, cusqueñistas, cusqueñófilos, cuscófagos, cuscólatras, cus... en fin. Unamuno decía que 'lo elemental es lo fundamental.'”

también establecer en el proceso cultural local actual, el proceso de re-imaginación de este localismo.

MARCO TEÓRICO

Consideramos que las expresiones referidas y otras relacionadas, pueden ser analizados en el marco del análisis del fenómeno ideológico; si retomamos las observaciones con las que hemos realizado una presentación al tema, más allá de literacidad indicada en estas, nos parece que

estas mismas hacen referencia a las funciones del fenómeno ideológico en la sociedad; por un lado, pueden ser circunscritos en las funciones reificantes y misticantes (que alientan lo emocional y un fundamentalismo), o en las funciones distorsionantes relacionadas (que devienen también del investimento). Por otro lado, consideramos el enfoque heterodoxo marxista (propuesto por Luckács y Althusser) que aporta al análisis de las funciones ideológicas en la sociedad, el aporte que viene de la sociología del conocimiento (Manhheim) y la antropología del fenómeno ideológico (Geertz). Este enfoque nos permite analizar el proceso deconstructivo de la ideología, entendiendo que la sociedad no solo forma y se encuentra expuesta a la ideología, sino por la ideología, se representa y vuelve por esta a la sociedad.

Este marco permite ubicarnos analíticamente en una antropología del imaginario de una sociedad (Wunnenburger 2008).

EL CUSQUEÑISMO EN EL SIGLO XX DE SU FORMACIÓN

La importancia de la ideología local en el proceso social cusqueño, fue advertida por el Dr. José Tamayo Herrera. Opinó que este cusqueñismo fue adquiriendo un sentido activante cultural por los “valores cusqueños”. Presentó como antecedente inmediato al tema, el artículo “El cusqueñismo” del intelectual cusqueño José Ángel Escalante, el mismo que fuera publicado en 1928 en la Revista Mundial en la ciudad de Lima, en edición especial dedicada a las ciudades de Arequipa y Cusco bajo el Gobierno del presidente Leguía. El doctor Tamayo, con este artículo buscó presentar el discurso enunciado de esta ideología local.

Un mayor análisis de este mismo, hace ver que Angel Escalante buscaba mostrar no solo las diversas obras de progreso que se realizan en el Cusco durante este gobierno —en el mismo que estuvo comprometido activamente cumpliendo funciones

políticas—, sino, fundamentar con las diversas referencias relacionadas a este cusqueñismo una nueva propuesta política. Escalante fue un notable intelectual, con ejercicio en el periodismo y la política, por tanto, conocedor de las ideas de la clase política intelectual cusqueña. Es por ello que en el artículo que analizamos, aun a que asocia el cusqueñismo a las banderas del regionalismo y al gallardo serranismo del indigenismo intelectual local, contradictoriamente lo usa para fundamentar la propuesta de un nacionalismo, que esperaba, vendría a superar las beligerantes posiciones del cusqueñismo—regionalista:

“Como una definición de tendencias colectivas, como una forma típica y especial de ver la cosas y actuar en la vida, como un credo de reivindicaciones y un cuerpo estructurado de principios y de ética social, como una visión del porvenir y una fe masculina en el triunfo y en el predominio nacionalista, existe ya, para bien del país y tal vez del Continente, el cuzqueñismo.

No se le confunda con el regionalismo, bandera política de combate, que flameó, como una reacción cívica contra las concupiscencias del poder central y la amoralidad de los políticos capitalinos, en horas ya muertas del ayer doloroso preconizando el derecho de las regiones lejanas y pretéritas a la atención de los poderes públicos...

Las cosas han cambiado y tanto; Obra es ello de nuestro regionalismo político que primero fue materia de comentarios humorísticos...

Decía yo en aquella recordada oportunidad del banquete de los estudiantes que, en los últimos siete años, se había hecho en beneficio del Cuzco más, mucho más, que en los cien años anteriores de nuestra vida republicana. Es decir, pues, que el poder público, el Estado, el Gobierno, han vuelto los ojos al Cuzco para redimirlo del clamoroso abandono en que yacía, dotándole de todos los elementos, mejoras y condiciones indispensables que le

permitan figurar decorosamente entre las ciudades civilizadas de América. Fuera un injusto descontento. Es Leguía, el Presidente Leguía, quien, como al conjuro de una formidable capacidad creadora, ha transformado el Cuzco,...

Así, pues, se explica y se comprende mi empeño de hondo sentido patriótico, de alejar a la juventud, por lo mismo que nuestros ideales han sido comprendidos y nuestras necesidades satisfechas... eso ya no tiene por qué llamarse “regionalismo”. Llámesele serranismo o mejor cuzqueñismo, ya que el Cuzco es el corazón, el ágora sagrada al tabernáculo de la Sierra...

Y “cuzqueñismo” debe llamarse ese credo nuevo. Porque es el Cuzco corazón del Continente, el cofre mirífico de la tradición americana, el ara santa de la raza, el templo secular donde sólo es posible consumir la eucaristía del americanismo. Porque es el Cuzco el monumento que las edades han levantado a la Gloria de aquellos inigualados guerreros y legisladores que pasearon, magníficos y gallardos, sus pendones victoriosos por toda la América meridional. Porque de allí, en todo tiempo, salieron hombres que irradiaron ideas, brotaron semillas y se expandieron perfumes, que tienen un sello inconfundible de alta belleza espiritual y de neto y rotundo peruanismo.

Regionalismo, nó: parece tener un sentido de utilidad inmediata, de propósito comunal, de convivencia de predio. Andinismo, tampoco, porque el vocablo puede prestarse a muchas interpretaciones y porque, después de todo, los Andes no son exclusivamente nuestros.

Serranismo, menos, porque tienen el concepto una limitación geográfica. Peruanismo, mucho menos, porque aun cuando la palabra abarca toda la nacionalidad, carece de la significación peculiar que necesita para definirse bien este credo nuevo de las generaciones mozas del Perú.

Cuzqueñismo y nada más que cuzqueñismo. Lo cuzqueño no se refiere, no

puede referirse, a la demarcación política departamental, porque el Cuzco es el alma misma de la nacionalidad, y el cuzqueñismo es la cristalización más completa y típica de la ideología nacional. El cuzqueñismo tampoco puede ser una doctrina exclusiva de los cuzqueños; antes bien conozco yo muchos cuzqueños que no son ni merecen ser cuzqueñistas y, en cambio, a distinguidos intelectuales y pensadores limeños, que son ultra cuzqueñistas.

Bendigamos esta oportuna y sustancial transformación del regionalismo exclusivista y pendenciero, y saludemos el advenimiento de este nuevo credo de hondo sentido

“Por esa misma visión pasadista que los caracteriza, tienden a perder de vista las urgencias del momento actual y, más aún, la del mañana.”

nacionalismo que es una promesa, una reacción y una segura expectativa. El porvenir del Perú es de los que sintiendo en cuzqueño y pensando con sereno y cordial cuzqueñismo, impulsen la nacionalidad por la senda honesta y limpia que conduce a los pueblos a su engrandecimiento moral que vale más, infinitamente más, que su mero y pasajero encumbramiento material”⁶.

Como indicamos, Escalante propone al cusqueñismo en una propuesta cultural

nacionalista con la que esperaba sustituir la propuesta político-regionalista desarrollada en el Cusco. Empezando la arqueología de las ideas locales, informamos en el libro “Tradición y Modernidad en la Sociedad Local. Génesis del Regionalismo y el Localismo cusqueño”, que este genitivo del gentilicio de los pobladores, surge enunciado en los sectores sociales del Cusco con un nivel de problematización político y reivindicatorio; estructuró referencias que comprendían al desarrollo del Cusco, a la política nacional (centralismo) y al aspecto económico (sobre el que se propone proyectos endógenos), así como las nuevas realidades y procesos que comprenden a la ciudad del Cusco, como es el primer proceso de modernización que viene conllevándose desde fines del siglo XIX (Calvo 1998).

Estas nuevas referencias localistas, como el que se propone con el “cusqueñismo”, tienen que ver también con el planteamiento del resurgimiento de la sociedad local llevando cuestionamiento político. En el libro referido, el que usamos para completar el análisis de este imaginario y de la ideología local, dimos cuenta como este cusqueñismo logró formularse en una propuesta regionalista política compulsiva con Ángel Vega Enríques, Manuel Gamarra y José Uriel García, insistiendo estos últimos posteriormente en una propuesta descentralista. De este modo, fuimos encontrando una propuesta contextual renovadora de la organización nacional (Calvo 1998).

Lamentablemente, en el marco nacional, la propuesta del regionalismo descentralizante que también tímidamente había pretendido implementarse durante la década del ‘20, comenzaba a naufragar a finales del gobierno de Leguía. Durante la década del ‘30, e ingresando a la década del ‘40, las industrias y comercios del Cusco formadas en el proceso de modernización, terminaban decayendo. A falta de mayor expectativa productiva y el atraso del agro

6 Ángel Escalante, Revista Mundial 1928, número dedicado a las ciudades de Cusco y Arequipa y al Gobierno de Leguía. Lima.

basado en el régimen hacendario, comenzó a vislumbrarse por nuevos proyectos endógenos. Comenzó a pensarse en la actividad del turismo, un proyecto que además, se presentaba concordante al capital cultural que Cusco poseía en prestigio, no solo por recursos patrimoniales, sino por la misma ideología local que ya lo había convertido parte de la valoración de la tradición local. Se prestaba concordante también a la emotividad local que había desarrollado la ideologización historicista incásica predominante, aún a que, los mismos intelectuales cusqueños buscaban también redefinir esta ideología local bajo los diversos matices de las etnicidades que comprendía a la sociedad cusqueña y a ellos mismos. De este modo se llegó a la década del '40, cuando se generó también, tal como dejáramos indicado, un nuevo Día del Cusco en el año de 1944 basada en estas expectativas (Calvo 1998, Mendoza 2006).

Después del terremoto del '50, en el proceso de reconstrucción de la ciudad, se renueva el "sentido evaluativo" del "cusqueñismo". Igualmente, después de la Reforma Agraria de 1968, que apertura a la modernización contemporánea, el renovado urbanismo, el centralismo aislante que acentuaba el estancamiento regional del Cusco, este "cusqueñismo", nuevamente, fue cobrando ubicuidad evaluativa, aunque, al haber ingresado la actividad del turismo a la vida cusqueña, se promovería por esta vertiente también la renovación emotiva local.

Por otra parte, ubicándonos en los últimos años, observamos que este cusqueñismo se encuentra circunscrito al ámbito de la ciudad, siendo la ideología llevada por sus pobladores. Ello explica que, ante algunos sucesos que pondrían en apuro estas celebraciones, las autoridades y promotores, incluso la prensa local asentada en esta misma ciudad, rechacen como medidas anticusqueñistas. Es lo que sucedió durante estas fechas, cuando otros sectores de la región se plantearon reivindicar la defensa de

sus derechos. Este es el caso del paro que han venido realizando o planteando realizar los sectores campesinos de la región, considerando que el día del 24 de junio también ha sido institucionalizado como el "día del indio". En la ciudad se ha venido rechazando estos paros, en tanto consideran que ponen en jaque la actividad turística. Sin embargo, algunos intelectuales hicieron reflexión que el cusqueñismo no tendría que presentarse en limitante para solidarizarse con los planteamientos de este sector campesino, del cual se usa también sus referencias identitarias nativistas (ponchos) para celebrar el día de la ciudad. Son este tipo de contradicciones que se evidencian también en la expresión del cusqueñismo.

RE-IMAGINACIÓN DEL CUSQUEÑISMO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Como hemos ido comentando, durante las últimas décadas, ha ido cobrando protagonismo el componente emotivo que lleva también el cusqueñismo. Observando esta expresión emotiva y reificante en que se muestra esta ideología, ha concitado opiniones reflexivas de su prospectiva; en este contexto puede ser alineado la opinión del destacado escritor cusqueño Luis Nieto Degregory quien observa la función de estas expresiones del cusqueñismo en los cusqueños: *"por esa misma visión pasadista que los caracteriza, tienden a perder de vista las urgencias del momento actual y, más aún, la del mañana"* ⁷.

Estas interpretaciones generan importantes propuestas para el análisis de esta expresión. Entonces partiendo de esta, seguimos su reflexión interrogándonos: realmente el cusqueñismo lleva solo a una visión pasadista en los pobladores?. Todo parece suceder contrariamente. En investigación complementaria, pudimos advertir que la emotividad de esta ideología, si bien cumpliría la función de reificación y mistificación en la sociedad contemporánea, cumplen también otras funciones, que en el

7 Nieto D. Luis. "Un discurso para el nuevo milenio" Rev. Parlante N° 65: 4

marco de gran emotividad parecen pasar desapercibidos en la observación. Para ilustrar este hecho, analizamos el discurso local en los periódicos; pudimos establecer que bajo este cusqueñismo, se hacen reflexiones incluso a las mismas prácticas cusqueñistas. Se dan convocatorias a cuidar el patrimonio incluso de los excesos cusqueñistas (daños y atentados al patrimonio). Igualmente, se publican sendos editoriales y numerosos artículos por este día, en las que convocan también a concretar bajo la conjunción colectiva, los proyectos del desarrollo cusqueño (aeropuerto

“Son quienes van comprendiendo también no solo el valor histórico de la ciudad que los acoge, sino que ponderan el necesario desarrollo del que encontrarán beneficio propio. Integrados en la condición de ciudadanía.”

internacional, fábrica de cemento, gas e industrialización). El cusqueñismo, visto en estas referencias, ubica también el presente y porvenir del Cusco (Calvo 2006).

En los suplementos periodísticos, que tienen referencia al discurso cusqueñista actual, se hace mención a su acción contribuyente de personajes cusqueños que mostraron esta identificación “cusqueñista”; así se presenta también la figura del extinto ex alcalde de la ciudad Daniel Estrada Pérez, quien mediante la gestión edil desarrolló estas vertientes del cusqueñismo.

El sentido identificador que lleva los mensajes del cusqueñismo y que buscan promoverse, vienen no solo del propio cusqueño, sino también del cusqueñista. Este último es quien, incluso, no habiendo nacido en la ciudad de Cusco, desarrolla un sentido de identificación con esta tierra cusqueña, sus valores y los retos de su destino que en parte han enmarcado un contexto ejemplificante también de identificación. Por lo mismo, en los periódicos se destacan a estos cusqueñistas: “hay ilustres cusqueñistas nacidos en latitudes lejanas como Paúl Rivet, Alberto Giesecke, Jhon H. Rowe, Tom Zuidema, Magnus Mörner, Aurelio Miro Quesada, Raúl Porras Barrenechea y tantos ilustres cusqueñistas más” se dice en los periódicos.

Este mismo sentido de identificación parece encontrarse también en los pobladores migrantes que se vuelven habitantes de la colectividad cusqueña y, por lo tanto, compenetrándose en su vivencia. Son quienes van comprendiendo también no solo el valor histórico de la ciudad que los acoge, sino que ponderan el necesario desarrollo del que encontrarán beneficio propio. Integrados en la condición de ciudadanía, estos mismos inmigrantes al vivir interpelados dentro de los construidos ideológicos de la sociedad cusqueña (que lleva sentido de identificación con el Cusco), se convierten en cusqueñistas, tomando en cuenta lo que indica Louis Althusser (1971): “la ideología constituye sujetos”.

El mismo Althusser, señala también el efecto distorsionante de la ideología que, en el caso del “cusqueñismo”, podría darse en los construidos ideológicos que producen algunos grupos sociales bajo sentidos excluyente y xenofóbicos. Esto se grafica en la falta de democracia social que genere acceso al bienestar, o cuando se invoca también su argumentación por tradiciones esencializantes al que estarían impedidos de acceder grupos foráneos; este último aspecto, es una tesis de esterotipación por el cual se presenta una forma de constitución colectiva, que impide relacionar un sentido

de colectividad más relacional con los procesos sociales que los constituyen. Estas estereotipaciones redundan en el prejuicio, sustentando ciertas seudotipologías, como el que presenta la frase comúnmente extendida de que “el cusqueño es envidioso”, frase que remontan y atribuyen equivocadamente a Garcilaso (Calvo 2006).

El cusqueñismo en la sociedad contemporánea, considera que no solo tiene que preservar el sentido histórico y el patrimonial (surgiendo grupos defensores), sino producir respuestas adecuadas a las problemáticas que confronta en el nuevo estructuramiento urbanístico que surge también al reflujó de la llegada de migrantes y un vertiginoso crecimiento, que ocupa a la clase política. En este proceso se puede contextualizar el hecho de que el cusqueñismo está ingresando a contrastarse con valores de ciudadanía democrática, nuevos criterios de desarrollo que superen los desequilibrios, entrelazándose en la vieja dialéctica de tradición y modernidad que, sin duda seguirá mostrando contradicciones. No se presentan contradictorias con las ideologías de progreso y la perspectiva desarrollista que manifiestan también los mismos pobladores en sus aspiraciones de vivir mejor, en una ciudad que atienda el desarrollo integral. Se contrasta así a la opinión de Nieto y Fernández (1997), quienes en otra publicación, siguiendo el derrotero asumido, innecesariamente pretendieron polarizar también el progreso y la ideología cusqueñista, considerándola que lleva un sentido pasadista. Consideran que hay ideologías más dinámicas al cusqueñismo.

En este contexto de problematización, podemos destacar el proceso de re-imaginación que viene ocurriendo en el cusqueñismo, destacado también por otros investigadores. Manuel Fernando Seminario retomando el tema del cusqueñismo que venimos problematizando, en su estudio intitulado “Memorias xenófobas: del dolor de la pertenencia a la reinención del tejido

social”, luego de realizar un interesante análisis de ideología y memoria local, concluye:

*“el cusqueñismo como ideología ha silenciado el efecto de memoria no elaborada que influye en la democratización local y su inserción en la construcción del sentimiento de nación. En todo caso, tal vez lo ideológico del cusqueñismo realmente se halle en proceso de construcción como resultado de las nuevas narrativas que el sujeto de derecho inventa y transmite. Nos queda, como sociedad, inventar nuestra diversa libertad realmente democrática”*⁸.

CONCLUSIONES

- El análisis ideológico nos permitió ingresar al ámbito de la antropología del imaginario de la ciudad del Cusco.
- El estudio, a propósito del análisis de la ideología local o el cusqueñismo, muestra al fenómeno ideológico constituyéndose socialmente. En el proceso cultural que los integra en el caso de estudio, puede verse que el cusqueñismo ha venido comprendiendo limitaciones, así como posibilidades. Internamente en la sociedad cusqueña, se muestra su función actuante con el sentido contradictorio con el que se presenta el fenómeno ideológico: a más de encontrarse inserto en el plano emotivo y mistificante de esta ideología, se le puede encontrar también en su función evaluativa en el plano deconstructivo y cognitivo; y es que siendo parte de las representaciones de la sociedad, posibilita un proceso deconstructivo en el mismo sentido de identificación que lleva esta ideología. Este es el mismo sentido del concepto de conciencia de clase planteado por Georg Lukács. Ello puede ampliarse también con la misma teoría de la ideología, considerando que la ideología, si bien tiene una función reificante, de investimento u ocultamiento en la sociedad, enmarca también posibilidades de niveles cognoscitivos, es decir, siendo

8 Manuel Fernando Seminario. "Memorias xenófobas: del dolor de la pertenencia a la reinención del tejido social" en Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú (Gonzalo Portocarrero edt). 2014: 164. Lima.

una representación de la realidad, se vuelven por ella hacia la realidad (Plamenartz, 1983).

- La re–imaginación es un proceso cultural que comprende a los miembros de una sociedad. Solo por esta puede imaginarse mejorar también su condición de vivencia social.
- El cusqueñismo, visto en el marco de exigencias de la convivencia local, es reflejo también de la nueva organización social local que pretende sustentarse en los nuevos principios que se plantea en la convivencia emergente, o sobre los que lo

“La re–imaginación es un proceso cultural que comprende a los miembros de una sociedad. Solo por esta puede imaginarse mejorar también su condición de vivencia social.”

organizarían mejor, como los valores democráticos correspondientes. Esto demuestra también que la ideología no solo sigue teniendo función dinámica y necesaria en la sociedad, sino que debe vérselo inserto en la producción cultural de la sociedad, con funciones importantes.

REFERENCIAS

- Althusser Louis (1971). *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Mexico: Oveja Negra.
- Aparicio V. Manuel J. (2005). “Cusqueñismo” en *Nueva Antología del Cusco*. Cusco: Municipalidad del Cusco.
- Avanza Martina (2005). “¿Qué significa ser cusqueño? La construcción de un discurso Identitario en un diario de Cuzco entre 1919 y 1930” en *Etnografías de Cuzco* (Molinié A. Compiladora). Cusco: CBC.
- Calvo Rossano (1991). *Cusco. Sociedad y Cultura* (s. XIX y XX). Edtl Andina. Cusco.
- Calvo Rossano (1995). *Qosqo. Sociedad e Ideología —siglo XX—* Cusco: Municipalidad del Qosqo.
- Calvo Rossano (1998). “Ángel Vega Enríquez, la producción del discurso de la tradición local y del regionalismo cusqueño” en *Tradición y Modernidad en la Sociedad Local. Génesis del Regionalismo y el Localismo cusqueño*. (Calvo ed.) Pp. 46–53. Cusco: Municipalidad de Wanchaq.
- Calvo Rossano (2006). *Ideologías Locales del Perú. El Cusqueñismo*. Cusco: El Comercio.
- Calvo Rossano (2010). “La bandera cusqueña del Arco Iris” en *Boletín de Lima* N° 160. Lima: Pinos.
- Calvo Rossano (2013). “Consideraciones para un enfoque conservativo de la Plaza Mayor del Cusco” en *Rev. Patrimonio* N° 1. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco.
- Geertz Clifford (2008) “la ideología como sistema cultural” en *Interpetación de las culturas*. México: Gedisa.
- Fernández B. Inés (1994). “Actitud frente al cambio” en *Rev. Allpanchis* N° 43/44. Cusco: IPA.
- Flores O. Jorge (1999). “Indigenismo o cusqueñismo” en *Rev. Via Láctea* N°8. Cusco.
- Flores O. Jorge (2013). “Hay un inka en el Hawkaypata?” en *Rev. Patrimonio* N° 1. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco.
- Gutiérrez S. Julio (2006) *Blogger. Cusqueñismo y Cuscología. “El cusqueñismo en debate”*. Internet.
- Kunon E., Gutiérrez R, Viñuales Graciela (2009). *Cuzco – Buenos Aires. Ruta de Intelectualidad Americana (1900–1950)*. Lima: USMP.
- Nieto D. Luis (1994) “Una aproximación al cusqueñismo” en *Rev. Allpanchis* N° 43/44. Cusco: IPA.
- Nieto D. Luis (1998). “Un discurso para el nuevo milenio” en *Rev. Parlante* N° 65: 4. Cusco: CGPA.
- Nieto L. y Fernández I. (1997). *Nosotros los cusqueños. Visión de progreso del poblador urbano del Cusco*. Cusco: CGPA.
- Marx C. y Engels F. (1998). *La Ideología Alemana*. Lima: Idea.
- Mendoza Zoila (2006). *Crear y sentir lo nuestro. Folclor, identidad regional y nacional en el Cuzco, siglo XX*. Lima: PUC.
- Plamenarz John (1983). *La Ideología*. Mexico: FCE.
- Seminario Manuel F. (2014). “Memorias xenófobas: del dolor de la pertenencia a la reinención del tejido social” en *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú*. (Portocarrero G. edt.). Lima: Red para el desarrollo

- de las ciencias sociales en el Perú.
- Tamayo H. José (1980). *Historia del Indigenismo cusqueño. Siglos XVI-XX*. Lima: INC.
 - Tamayo H. José (1988). “inkaismo. Recuerdo colectivo o proyecto político” en *Regionalización e identidad nacional*. Lima: CEPAR.
 - Tamayo H. José (1992). *Historia General del Qosqo*. T. III. Cusco: Municipalidad del Cusco.
 - Tamayo H. José (1993). “La modernidad cusqueña” en *Rev. Crónicas Urbanas N° 3*. Cusco: CGPA.
 - Tamayo H. José (2011). *El enigma de Machupicchu*. Lima.
 - Vega Centeno Imelda (1993). “Entre el ensueño y la ideología” en *Rev. Crónicas Urbanas N° 3*. Cusco: CGPA.
 - Wunnenburger J. Jacques (2008). *Antropología de lo imaginario*. Argentina: El Sol.